



M. C. Escher

El Amanuense

Boletín de la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín. Marzo 2011 No. 3

CONTENIDO

• ...DE LOS CARTELES, ELABORACIONES EN PROCESO...

- Creación e Inconsciente.
- Interpretar con Freud.
- ¿Lacan Fractal?.

• Reseña de un encuentro.

• Fragmentos de un encuentro.

• Testimonios Mi paso por el cartel

• Actividades de la Institución.

• Carteles en funcionamiento.

• Otros discursos.

Anexo: a **sombra**

Las opiniones expresadas en *El Amanuense...* son las de los autores y no reflejan necesariamente la posición de la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín.

... DE LOS CARTELES, ELABORACIONES EN PROCESO...

CREACIÓN E INCONSCIENTE

- ¿Movimiento del fantasma?
- ¿Pérdida de la realidad?
- ¿Desanudamiento el nudo?

Lo que el nudo nos ayuda a pensar

Cada uno de estos conceptos se relaciona con momentos grávidos en consecuencias psíquicas, ¿pero será que no aluden a lo mismo?

... Se revela la estructura, un soporte se cae, un boquete se abre. Una hiancia, un desgarró, una fisura, el sujeto se desvanece... una fractura, un agujero, el sujeto se divide, el objeto a caer; el Otro se desgarró, se tacha.

Es rondando estos momentos cuando escuchamos de los pacientes frases del estilo de: *... Siempre había creído...; yo pensaba...; toda mi vida estaba sostenida por eso...; nunca me imagine tal cosa; hasta ese día...* Pero no basta la verdad, y, si como dice Lacan, "lo real surge de los embrollos de lo verdadero", saber de la verdad es apenas un primer paso. Pudiéramos decir, viene lo peor, el encuentro con los 'cogollos de real'. Imposibles de decir, imposibles de tramitar; insistente y siempre renovado, lo real escupirá la verdad.

Es también el momento de la locura, o de la creación. Pues creamos un mundo o lo imaginamos otro cuando creemos que perdemos el que habitamos, cuando lo creamos amenazado, cuando rechazamos o no nos satisface lo que en él encontramos; y así, cuando nos es insuficiente, fantaseamos, inventamos y soñamos otras realidades. Pero es indudable, hay mil formas distintas de hacerlo. Entre ellas están simplemente los que fabulan y crean realidades imaginarias de papel, pero también aquellos que niegan la realidad y escapan a sus alucinaciones y delirios. Están los que juegetean con sus fantasmas, con sus terrores y pesadillas y hacen con ellos creaciones y obras intercambiando el objeto prohibido, censurable o amenazante por muñecos de trapo o personajes de papel, cuentos inimaginables y fantasías imposibles.

En un psicoanálisis momentos de éstos deben acontecer. Si bien es aproximarse al horror, es soltarse y desanudarse de lo que no calza, es rehacer el nudo sin tanto embrollo, estableciendo la relación con el corazón del ser del deseo. Algo cambia, no es todo, pero ese algo produce efectos en todo el sistema, en toda la organización que hasta el momento se tenía. Decir qué fue y cómo ocurrió no parece tarea fácil,



pues no son asuntos que se dejen coger fácilmente aunque sí se sientan los efectos aquí y allá.

En el final de su enseñanza Lacan rondó por estos pajarajes. En la medida en que se topó con lo real, en la teoría, en la práctica analítica con sus pacientes pero así mismo en su enseñanza y transmisión...

Para hablar de la psicosis siempre hemos oído un término: desencadenamiento de la psicosis. Un término que lo dice todo, que lo figura de manera real. Ello alude a que algo que estaba encadenado se suelta, a que un nudo se desanuda dejando en total libertad los elementos, en este caso, los registros. Pero también hemos oído, y muy frecuente fue la alusión a ello por parte de

Lacan, de momentos sumamente críticos al final de un análisis, momentos que nombró de despersonalización y que al final de su enseñanza relaciona, así mismo, con un des-anudamiento necesario para una vuelta a anudar de otra forma el nudo.

Con respecto a la creación, ¿será ella una consecuencia de anudamiento, o será, por el contrario, lo que pudiera desencadenarse tras un desanudamiento? ¿En qué consiste el acto creador, qué se moviliza en el artista cuando crea? ¿Será que podemos establecer alguna homología entre la producción de un analizante con el acto creativo del artista? Sabemos que hemos de tener en cuenta la posibilidad de los distintos nudos, sin embargo, para lo que hoy nos ocupa: Lewis Carroll y su obra, *Alicia en el país de las maravillas*, un anudamiento en especial, vamos a considerar: el Sinthome.

Es de suponer que en cualquiera de los dos sucesos habría consecuencias; que ya nada será igual y todo parecerá diferente. Además, que una similitud pareciera haber entre la pérdida de la realidad y la pérdida de sentido. Ahora, ¿será que el tránsito por uno de estos sucesos es lo que pudiera desencadenar lo que llamamos la locura, la caída en el mundo de la sin razón, pero también, hasta dónde ello podría ser el acicate hacia un vuelco hacia lo creativo en la necesidad de reparación, en la necesidad de reconstrucción, en la necesidad de renacer de las cenizas? Quizá la diferencia se reduzca a

algo del orden de la intensidad o de lo irremediable, a si el sujeto cae por el abismo o a si horrendamente lo bordea. Incluso, a si como *Alicia en el país de las maravillas*, entra y sale del agujero.

Es el fantasma, o mejor, el objeto *a*, la causa de la división del sujeto, la causa de su fractura. Un fantasma perverso, ciertamente, no es una estructura perversa, pero mirarlo por la ventana será para el sujeto neurótico entreabrir una zona de horror. Una estructura se tambalea; una amenaza de pérdida de sus convicciones y creencias se le avecina. Una posición se impone, pues tendrá opciones: sublimación, rechazo al deseo, saber hacer con eso...



Tomado de: eneljardindemiduende.blogspot.com

¿Cómo se las vio Carroll con su fantasma? ¿O acaso hemos de hablar de estructura?

Del fantasma podemos decir que se escenifica, o mejor, que se fantasmaliza, de que el sujeto en análisis crea y recrea las escenas y las múltiples variaciones. Pero en el final de su enseñanza, Lacan nos introdujo a otro término: el Sinthome. Cuando de él hablamos, aludimos a ese *saber hacer allí con...* pero una es la escenificación o las múltiples vueltas sobre el fantasma en un análisis y otra diferente el saber hacer con eso, el hacer obra con

ello. Pensar estas situaciones nos induce a cuestionar sobre qué hay o qué va entre la fórmula del fantasma en su escritura lógica y la escritura del nudo borromeo.

Ahora entonces, la pregunta sería por las relaciones entre el fantasma, la sublimación y el sinthome. Pues si en la creación podemos hablar de que el fantasma es llevado a la escenificación, transportado a una realidad, ésta es, no obstante, una realidad de papel, una realidad imaginaria y fantástica, -¡enorme contradicción!-, ¿será que podemos formular el sinthome como el saber hacer con el fantasma? Y, ¿cuál es la relación del sinthome con la sublimación? Anudando con lo anteriormente planteado, tengamos en cuenta, primero: que para el paso de un nudo a otro es preciso que haya un desanudamiento; segundo, que el desanudamiento es una experiencia que ha de vivirse en un análisis y que ello entraña, vérselas con lo *peor* como pasar por el embrollo que entre lo real y la verdad se cuece. *Un saber hacer con eso* se insinúa...



Pensar la creación en relación al fantasma es introducirnos a uno de los destinos de la pulsión: la sublimación. Ahora, el interrogante a despejar es la relación entre el objeto causa de deseo y el objeto de la sublimación. Si continuamos con el nudo, podríamos inferir que en la sublimación sería necesario deshacer el nudo borromeo, en tanto éste se anuda alrededor del objeto *plus de goce*, y, como sabemos, la sublimación se define como el tratamiento o la tramitación de la pulsión mediante un cambio de objeto y de meta...

María Victoria Grillo

¿INTERPRETAR CON FREUD?

¿Qué quiere decir eso según lo cual ya no es posible interpretar con Freud?

¿Qué era interpretar con Freud? ¿Cómo es interpretar hoy en la clínica psicoanalítica?

Interpretar hoy implica retornar a Freud pero desde la propuesta lacaniana de "Volver a traer la experiencia psicoanalítica a la palabra y al lenguaje como a sus fundamentos"¹.

Una manera de abordar la cuestión de la interpretación en Freud y la interpretación actual es por la vía de la intervención en la clínica.

¿Cómo intervenía Freud? "*Freud lejos de desconocer la resistencia –como decían algunos postfreudianos- usa de ella como de una disposición propicia a la puesta en movimiento de las resonancias de la palabra*"². Freud sabía pues de la resistencia del sentido desplegado en la asociación libre del paciente. Freud comprende también el efecto de la repetición –en el relato del acontecimiento traumático- en la actualidad de la clínica e interviene valiéndose de las palabras del sujeto. Freud lo implica en su mensaje; le hace una devolución que en su momento era recibida como la respuesta que le era particular al paciente, así, los términos de su doctrina logran ser una buena respuesta; pero ya no se trata de imitarlo, habría que ir más lejos de sus términos buscando su sentido, nos dice Lacan en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*³.

¿Por qué no se trata de imitar a Freud? ¿Qué pasa con este tipo de intervenciones al estilo freudiano?

Primero, hay que estar advertido de que no hay palabra

sin respuesta⁴. En sí misma, la palabra surge en el acontecimiento contingente que intenta llenar un vacío, es decir, el acontecimiento que intenta dar respuesta a una pregunta. De esta manera, la *palabra-respuesta* que representa el discurso del sujeto, es palabra vacía, enajenante de esa verdad que se manifiesta como una pregunta. Si el analista responde o interviene con su palabra al discurso vacío del paciente -aquel que aparece en su asociación libre- no logra sino agregar más sentido a ese discurso, no logra sino enajenarlo aún más. Habrá otras prácticas en las que "el bien del paciente" implica su enajenación; ese no es el campo del psicoanálisis.

En el análisis de las resistencias acorde con la teoría freudiana y en la práctica de los postfreudianos, el analista denuncia las intenciones imaginarias del discurso del paciente e interviene desarmándolo del objeto que ha constituido para construir su Yo. El analista interviene también, cuando busca en el pasado los elementos para transformar al paciente en el presente. Denuncia e intervención del analista que como respuesta a una palabra vacía sólo logra agregar al discurso del paciente otra palabra enajenante⁵.

Entonces, ir más allá de los términos freudianos implica la posibilidad de trascender la relación imaginaria paciente-analista en donde cada intervención aleja a ambos de *la verdad*⁶.

Después de las anteriores elaboraciones surge -en vez de ¿cómo interpreta el analista hoy?-la pregunta ¿Cómo interviene el analista hoy para que surja una interpretación?

Si la palabra surge sobre un fondo de ausencia, o simplemente surge como respuesta a una pregunta, habría que remitir ese fondo de ausencia o esa cuestión a un tercero. Un tercero que es un espacio, un lugar donde aparece la pregunta. La contingencia en la cual surge la palabra-respuesta se refiere al acontecimiento privilegia-



Luz María Castaño

do en que algo en ese espacio falla, se quiebra la armonía y el vacío se deja ver. Se diría que es un momento mítico aquel que posibilita una palabra en el intento de restaurar ello.

Ese es el fondo de ausencia del cual surge el discurso, del cual surge la asociación libre del paciente y esa asociación libre es el único medio del que se dispone para apuntar a ese espacio donde se aloja el deseo del otro, donde se aloja *la verdad*. En este punto se puede decir con Lacan que la intervención en psicoanálisis es justa, sólo si propicia la juntura entre lo real del vacío y lo simbólico que resuena en el discurso o asociación libre. Esto implica un analista fungiendo en el lugar de la ausencia a la escucha de un significante que remita a esta contingencia mítica; por eso, si el analista interviene, será sólo puntuando, donde puntuar no es hablar, es limitar.

NOTAS:

¹ Lacan Jacques, *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, México, siglo veintiuno, 1971, p.278

² *Ibidem*, p.280

³ *Ibidem*, p.278

⁴ *Ibidem*, p.237

⁵ *Ibidem*, p.227-236

⁶ *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* corresponde a un momento de Lacan donde el descubrimiento de *el inconsciente estructurado como un lenguaje* orienta toda su clínica. Más adelante, Lacan dirige su atención a los efectos de la estructura, a sus restos y desde este punto de vista, *la verdad* romántica tras lo dicho es trascendida.

¿LACAN FRACTAL?

Una de las dificultades para captar lo que dice Lacan y, para algunos, uno de sus méritos, es la manera singular de expresarse: desde el humor a propósito de una situación local, podía saltar, sin avisar, al rigor de un concepto teórico; pasar sin pudores, del lenguaje filosófico al científico; acompañar la imagen de un sueño con un dato histórico o una anécdota frívola; o hacer un juego de palabras en el que mezclara términos coloquiales con conceptos matemáticos. Parece que daba tanta importancia al ambiguo sentido sus palabras, como a su histriónica gestualidad, su vestimenta singular y el ambiente que creaba con todo eso en los recintos donde se presentaba.

Esto en su seminario donde hablaba para un público ante el cual también podía dibujar, callar o vociferar con la misma intensidad, pero también en sus escritos, donde se esperaría algún tipo de continuidad, por lo menos en la forma de su escritura. Deliberadamente se propone - y lo dice¹ quedar a medio camino, en el sentido de estar entre lo escrito y lo hablado, pues no quiere privilegiar ninguna forma de expresión.

La dimensión fractal, entendida como el culmen de lo analítico, no se contenta con analizar, descomponiendo el todo en los elementos de aquello de lo que se está ocupando, sino que busca captar las relaciones que hay entre ellos y sus similitudes. Qué de la estructura del todo, está contenida en sus partes. ¿No es a través de cualquiera de sus actos, del análisis de alguno de sus dichos, de un sueño o un lapsus, que se evidencia la estructura del sujeto en psicoanálisis, la verdad contenida en su discurso? ¿No busca el psicoanalista en el elemento básico de la estructura del lenguaje, el significante, qué se repite en cada sesión, para captar la *demanda*? ¿Y en lo que se repite en cada demanda, captar algo del *deseo*? Sí, y por ese camino, captar *el fantasma*, fundamental en la vida entera del sujeto. No basta con que sean dichos, analizados, es necesario que se esclarezcan las relaciones, los vínculos, las conexiones entre los elementos, pues lo fractal implica una dialéctica entre el todo y sus partes.

Esta repetición de las formas básicas en todos los niveles de un objeto (*autosimilaridad*), así como su pertenencia a una dimensión no entera (*fraccionaria*), y la interpenetración de las dimensiones (*la porosidad*), son características de lo fractal², que si bien no definen la teoría lacaniana, si aparecen en muchos aspectos de su obra.



Empecemos por mirar una de sus descripciones, de la cadena significante (*"anillos cuyo collar se sella en el anillo hecho de otro collar hecho de anillos"*)³, y su empeño en comprender, transitando por otros niveles del lenguaje, intentando vaciar de significado, con fórmulas, grafos, *matemas*; acudiendo a los matemáticos y a la topología, para hablar de lo indecible.

En el nudo que eligió Lacan para hablar de su RSI, la estructura del sujeto descrita como tres (¿cuatro?) registros diferentes entre sí, pero con algo en común que es su relación de mutua dependencia, vemos pues, rasgos fractales. No hay Simbólico sin Imaginario y sin Real.

Su concepción es claramente *borromea* cuando su nudo excluye jerarquías y orden en los registros, porque no es una cadena de elementos contiguos o de efectos sucesivos, en los que el primero deja de estar en relación con el tercero. Cada registro está en la misma relación con los otros dos, por su característica fundamental de que si se suelta uno de sus componentes, se desatan los demás. Sin embargo, cuando además de plantear que se implican mutuamente, que se sostienen entre ellos, dice que se agujerean unos a otros y los dibuja interpenetrados, percibimos fractalidad en su concepción. Hay que *imaginarizar*⁴ lo real, dibujar, usar bandas de papel, cuerdas y hacer nudos materiales para luego hablar de ellos, simbolizar lo imaginario y captar así algo de lo real.

Lacan muestra cómo se mueve por las dimensiones que intenta describir, entre ellas, para lograrlo. Acude a las superficies sin forma ni medida para transmitir algo del psicoanálisis, aunque su elemento básico es el significante. De la banda de Moebius por su propiedad de unilateralidad, que no tiene ni derecho ni revés, se sirve Lacan para transmitir lo que sería el *sujeto del inconsciente*. Con un toro, podrá explicar que hay algo en el sujeto, que es constituyente y sin embargo no existe. Y con esta figura nos ilustra la *demanda* y sus vueltas que ciernen un *real*, un vacío, diferente al generado cuando esas vueltas se cierran y crean otro vacío, objeto del deseo, agujero que lo determina aunque es externo a él.

Y, ¡cuánto nos dice de la relación de la demanda con el deseo del otro!, cuando enlaza dos toros, o cuando nos pide que en vez de cuerdas, imaginemos los elementos del nudo como toros.

¿Acaso no son dimensiones fraccionarias, niveles, porosidad, lo que Lacan nos muestra cuando aplana el nudo? Ubica en cada intersección, en cada juntura, un concepto lleno de consecuencias (*goce fálico*, entre lo simbólico y lo real; *goce del Otro*, entre lo real y lo imaginario; sentido, entre lo imaginario y lo simbólico). En cada agujero acuña un efecto (síntoma, por la entrada de lo simbólico en lo real; inhibición, por lo imaginario en lo simbólico, y angustia, cuando es lo real interviniendo lo imaginario). Y en el centro, exterior e interior, plenamente vacío, su famoso *objeto a*. Por separado, ninguno de los registros tiene sentido, porque el sentido es un efecto de un registro en otro.

Diremos, con Lacan, que **la realidad humana, nunca es un solo elemento, es la relación entre ellos, es la forma como están anudados, su articulación. Por eso somos significativo, pero también carne, forma e imagen. Somos en la palabra, pero también en el gesto y en el acto.**

Esta forma de concebir la realidad, tiene obviamente consecuencias en la clínica, que Lacan, creo, no desconoció. Supo que las interpretaciones psicoanalíticas, a más de tener implicaciones en lo simbólico, también las tienen en lo imaginario y efectos en lo real.

El *psicoanalista fractal*, propende y permite que pueda cambiarse de sentido, de dirección, de niveles, de dimensión. Escucha lo que puede en las palabras, que privilegia, pero no puede dejar de escuchar los silencios, los gestos, los actos, *la letra*. Él mismo cambia de lugares, como nos recuerda Lacan en el Seminario 8 refiriéndose a Sócrates. Y en su clínica propone desplazarse por los bordes, cortar las superficies, incursionar en las intersecciones, arriba y abajo, adentro y afuera, cercar los vacíos. Es que somos entes porosos, llenos de agujeros en el cuerpo, en el alma, alrededor de los cuales intentamos construirnos.

Luz Marina Roldán

NOTAS:

¹ En *"La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud"*, por ejemplo.

² LOPERA, Juan Diego y otros. El Método Analítico. Cap. 7.

³ LACAN, Jacques. Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1.

⁴ LACAN, Jacques. Seminario 22. R.S.I.



RESEÑA DE UN ENCUENTRO

En noviembre de 2010, la Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín invitó a un conversatorio sobre el libro *El método analítico*, a los autores del mismo, pertenecientes al grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones a las ciencias sociales y humanas* de la Universidad de Antioquia. Y en el mismo espacio, la Institución escuchó la lectura de un capítulo del trabajo "*Retorno a Freud. Una aproximación hermenéutica*", presentado por Luz María Castaño para la maestría Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT.

Juan Diego Lopera y algunos miembros del grupo de investigación que él coordina, abrieron el conversatorio proponiendo lo que definen como método analítico, y su aplicabilidad, en términos de un análisis discursivo, a toda disciplina cuyo objeto de estudio se constituya en una forma discursiva. Ello en el contexto de una investigación sobre el mismo método, que derivó en la publicación del libro en mención.

Con el objeto de ampliar la propuesta, se planteó lo siguiente: dado que el análisis implica la descomposición de un todo en sus partes constituyentes, y "un discurso es la expresión de toda estructura subjetiva," el método analítico se aplicaría a discursos, mediante la escucha, el análisis, y la intervención, para acceder a su comprensión y rearticulación, lo que conduce, en el analítico, a una ascensis o transformación subjetiva.

Desde esa perspectiva, el psicoanálisis representa una modalidad del método analítico, que se caracterizaría, porque incluye la escucha de las formaciones de lo inconsciente y da gran importancia al análisis de la transferencia.

Finalizada la exposición, se abre un espacio para preguntas y comentarios, entre los que se destaca la rigurosidad en el tratamiento de los conceptos, y una posible relación entre el Seminario 22 de Lacan y el capítulo *Lo fractal y lo transtópico* del libro *El método analítico*. Asimismo, se plantea la pregunta de si este tipo de propuestas tiende a una universalización de un discurso a la manera de una macroteoría con diversas aplicaciones. Se responde que es exactamente lo contrario: que el método analítico no es ni pretende ser una teoría, sino una forma de proceder, basado en el análisis, la escucha y la intervención.

Posteriormente Luz María Castaño, ofrece a la Asociación la lectura de un capítulo de su trabajo "*Retorno a Freud. Una aproximación hermenéutica*". En éste se destaca la relación de las tesis de la antropología estructural, de Claude Lévi-Strauss, con algunos conceptos freudianos y lacanianos. A continuación presentamos algunos fragmentos.

FRAGMENTOS DE UN ENCUENTRO

[...] "El momento del texto *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, podría pensarlo como un momento de euforia, de descubrimiento. Se trata de: *el inconsciente estructurado como un lenguaje* donde hay continuidad de los significantes que estructuran el inconsciente, y la clínica se orienta en este sentido. Estamos diría en el momento del buen encuentro. Sólo más adelante, Lacan ve en el efecto de esa estructura, el punto central de su clínica. Ya no se trata de esa verdad romántica tras lo dicho y a la que apunta la escucha del analista sino, que advertidos de un real, se sabe de lo incurable del síntoma, aunque algo de la queja de ese sintoma logre moverse. Ya no es el buen encuentro, es el desencuentro, la discontinuidad."

[...] "Plantear que *el inconsciente y la sexualidad* se resuelven por entero en un análisis del lenguaje, es el efecto de leer el texto freudiano desde otro lugar que se constituye en un orden simbólico eficaz; ese lugar es *la antropología estructural*, y desde ella Lacan logra plantear un inconsciente regido por una ley: *la ley del nombre del padre*".

[...] "En la interpretación se trata de buscar en el resorte inconsciente esa eficacia de lo que ya está escrito, y que con su ley estructura los acontecimientos del sujeto. Lo que ya está escrito remite a una simbología primordial eficaz que resuena en el lenguaje actual del sujeto en la clínica bajo transferencia. Así, al recuperar el sentido de la experiencia psicoanalítica, se entiende que el sentido de *resistencia* en Freud no deja escapar la importancia del orden simbólico y de la eficacia de *el inconsciente* en la actualidad de la clínica. *El retorno a Freud* de Lacan busca rescatar ese sentido del olvido."

[...] "Para resumir, lo que deviene de la puesta en relación de los términos freudianos del *análisis de la resistencia* desde la *función simbólica*, es, en vez de un individuo biológico, un *sujeto del lenguaje* y en vez de memoria biológica, la *historia del sujeto*."

Con un sujeto y su historia, se trama el inconsciente estructurado como un lenguaje.

"¿Que quiere decir estudiar un caso en su singularidad? Quiere decir que esencialmente para él, el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales."

* J. Lacan, *Función y campo de la palabra...*, Op.cit., p. 267



Testimonios

MI PASO POR EL CARTEL

Quisiera hacer esta reflexión a partir de dos preguntas:
¿Qué he podido comprender de lo que es un cartel?
¿Qué me ha significado el paso por él?

Para responder la primera, me sitúo inicialmente en el lugar del desconocimiento: ¿qué será eso? y, ¿para qué será?

En el lugar del desconocimiento encuentro que existe algo llamado *cartel*: una reunión de personas que están allí hablando de psicoanálisis, pero sigo cuestionándome: ¿qué es eso? y ¿para qué será?

Ahora, en el lugar del encuentro en el cartel, descubro que más que una reunión de personas, es un dispositivo de trabajo y no cualquier trabajo, es el de un grupo que genera un efecto sobre el sujeto. No es una simple reunión de trabajo, es un pequeño grupo con una tarea y no cualquiera, es la tarea de ser sujeto. ¿Pero cómo? ¿Es posible? ¿Qué sucede entonces allí?

Primer encuentro. Primer hallazgo. Los datos. La suerte. ¿Pero la suerte de qué? ¿De la palabra? ¿De la escucha? Sí. La suerte del saber de la palabra y la escucha. Eso es lo que está en juego, ponerse en el lugar del que habla o del que escucha. Ahí en ese lugar de la palabra y la escucha, se cruza en el camino otro hallazgo. Lo que se hablará. Lo que se pondrá en palabra. Lo que habrá que escuchar. *Seminario II de Lacan*. El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica.

La vía de entrada: *La carta robada*. Más hallazgos. Saber que no siempre se encuentra lo que se busca, que lo que se busca se debería encontrar, y lo que encuentro es la relación del sujeto con la función simbólica. El juego de la imagen y el símbolo. ¿Qué va a salir? ¿Qué va a emerger? Cuestionamiento que se propone cómo tarea para producir de una manera personal.

Nuevos encuentros del cartel. Trabajo de a uno, que en el encuentro del cartel, sigue siendo de a uno. Otro hallazgo. El trabajo es de uno, en uno, y ponerse en ese lugar de la escucha, procura movimientos que se convierten al escuchar, en donativos significantes, posibilitadores de *resignificación*, para uno en uno. He ahí, una de las importancias de la escucha, que cuando escucho, me escucho, diría alguna vez, y volver a escucharme, *resignifica* lo escuchado; tarea de poder construir entonces, desde el propio lugar de uno.

Otro hallazgo. No es el efecto de grupo. ¿Qué cosa es, si no es grupo? ¿Qué es, si no opera a la manera convencional del concepto de grupo? Pues lo que menos pretende es una producción de grupo, más sí la producción de cada quien.

El cartel entonces, no tiene el mismo objetivo que el grupo, es un medio para hacerse con su lugar. El lugar del sujeto hablante, con otros y con su responsabilidad.

Otro hallazgo. Circula el discurso sin amo, más que el discurso propio como amo, dirigiéndolo hasta el límite de las preguntas de uno y que uno se formula. Hay un producto para sí mismo, pero también para el grupo.

Sin embargo surge otra pregunta. ¿Darle al cartel este poder de grupo no convencional, sin pensar que otras cosas podrán ocurrir, no es ponerlo en el lugar de la ilusión, del no grupo? Por ahora creo que el cartel es un grupo, no convencional, dirigido hacia la tarea, ésta no como un objetivo en sí misma, sino como un medio, donde discurre el discurso hasta el lugar de uno, su producción.

Respondiendo la segunda pregunta: ¿Qué me ha significado el paso por él?

Un desgarramiento, un saber que el yo está situado en otro lugar, que ocupa otra función, no la del hablante, no es el yo el que habla, no es el yo el que escucha, detrás de este yo, así como detrás de los fantasmas, está la esencia, la del sujeto sujetado, que *desujeta* y *resignifica* para tomar la palabra en uno y reconstruir, sabiendo al otro, como otro.

Saber que la palabra vehiculiza la comprensión de ese anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario. ¡Que gran hallazgo!

Saber del yo, en el no yo, en una cadena de significados que anudan la falta, y en falta, se reanudan nuevos saberes que emergen del texto y de la experiencia, para el contexto.

Saber que en la alienación, el yo tiene su papel, tiene su función. Una primera escena de movimiento de constitución del ser humano y entrará en escena con un segundo movimiento de separación, dando lugar a la emergencia del sujeto deseante, con el reconocimiento de ser el deseo del otro, pero también constructor de su propio deseo. La emergencia de su palabra, de su producción, de su saber.

Análida Estela R.

Participa en un cartel como invitada



ACTIVIDADES DE LA INSTITUCIÓN

Encuentros mensuales I^{er} semestre:
Enero 15, febrero 12, marzo 12, abril 9,
mayo 14, junio 11.

Jornada especial: Abril 30 ¿Qué es un producto?

Encuentro semestral I: ...de los carteles, elaboraciones en proceso...

Encuentro semestral II: Cesión de trabajo

Los interesados en publicar en El Amanuense los textos producidos en los espacios institucionales, deberán enviarlos a la dirección electrónica de la Institución, dirigidos al Cartel: Lo escrito.

CARTELES EN FUNCIONAMIENTO

- **Seminario 3. La psicosis y De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.**
- **Seminario 23. El Sinthome.**
- **Los casos clínicos de Freud.**
- **La Interpretación.**
- **(la) Institución.**
- **Lo escrito.**
- **Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales.**

OTROS DISCURSOS

Jabberwocky es un poema sin sentido escrito por Lewis Carroll, quien lo incluyó en su obra *Alicia a través del espejo* en 1872.

JABBERWOCKY

*Twas brillig, and the slithy
toves
did gyre and gimble in the
wabe;
All mimsy were the borogoves,
And the mome raths outgrabe.*

*¡Beware the Jabberwock, my
son!
¡The jaws that bite, the claws
that catch!
¡Beware the Jubjub bird, and
shun
The frumious Bandersnatch!*

*He took his vorpal sword in
hand:
Long time the manxome foe he
sought—
So rested he by the Tumtum
[...]*

JABBERWOCKY

*Calentoreaba, y las viscotivas
tovas
vuelteaban y tregujereaban el
terecho.
Misébiles estaban los borogovas
y los deros trugones bramastoil-
baban.*

*¡Cuidate del jabberwocky, hijo
mío!
¡De sus fauces que muerden, de
sus zarpas que agarran!
¡Cuidate del ave jubjub y esqui-
va
al frumioso Bandersnatch!*

*Él empuñó la vorpalina espada,
y persiguió al manxoso enemigo
largo tiempo...
Hasta que, cansado, bajo el
árbol Tumtum [...]*

JABBERWOCKY

Calentoreaba y las viscotivas tovas
vuelteaban y tregujereaban el terecho
Misébiles estaban los borogovas
y los deros trugones bramastoil-
baban



El Amanuense...

a sombra

ANEXO AL BOLETÍN No. 3



Fenómeno. 1962. Remedios Varo

Dos entrevistas de Gilles Lapouge con Jacques Lacan para Le Figaro littéraire

A raíz de la publicación de los Escritos de Lacan a finales de 1966, éste concedió dos entrevistas para Le Figaro Littéraire a Gilles Lapouge. La primera se publicó en el nº 1076 del 1 de diciembre de 1966 en la página 2, con el título: “Un psicoanalista se explica. Autor misterioso y prestigioso: Jacques Lacan quiere que el psicoanálisis se convierta de nuevo en la peste”; la segunda entrevista se publicó en el mismo periódico en el nº 1080 del 29 de diciembre de 1966, p. 4, bajo el título esta vez de: “Sartre contra Lacan: batalla absurda”. Publicamos aquí la segunda entrevista, traducida por M^a José Muñoz y Juan Bauzá.

“Sartre contra Lacan: batalla absurda”

Jacques Lacan es un clínico y su libro *Escritos*, conforma en primer lugar la relación de su experiencia como psicoanalista. Así se encuentran puestos fuera de juego todos aquellos que se las ingenian –en la reprobación o en el elogio– en plantear a Lacan como el organizador de una metafísica que se aplicaría con dificultades a continuación en los enredos (*que l'on peinerait ensuite à pousser dans les chicanes*) de la enfermedad mental, de la razón o de la sinrazón, y hasta del Ser. La potente herramienta intelectual que él emplea no debe crear ilusiones, no más que la huella dejada por su trabajo sobre obras muy ajenas al psicoanálisis. En verdad, el camino de Lacan es fiel al de Freud. Su paso es el de la ciencia, no de la filosofía. Él no parte de nociones generales, sino de sus encuentros con lo real. Simplemente, sucede que sus encuentros provoquen algunos incendios bastante violentos – singularmente mostrando que el hombre no está en el centro de él mismo, sino fuera de él mismo. Pero los

correlatos filosóficos de su trabajo –que Lacan señala de lejos o que otros toman el suyo – quedan siempre sometidos a las lecciones del oficio.

Lo que confirma la forma de su enseñanza. El público al cual se ha dirigido, durante diez años en Sainte-Anne, era de médicos. Les daba a compartir su experiencia cotidiana de practicante y el texto de sus seminarios, era a continuación, legítimamente publicado en revistas u obras científicas. Ahora bien, hoy estas mismas lecciones, sostenidas por breves noticias, son editadas en un grueso volumen gracias a los cuidados de un editor no especializado, le Seuil. Un público nuevo se encuentra designado de esta manera y que reclama una nueva lectura.

Yo no he hecho nunca nada, explica el doctor Lacan, para conquistar otra audiencia que la de Sainte-Anne. Pero lo que yo enseñaba allí ha acabado por cuestionar las nociones admitidas del inconsciente, lo que modificaba a la vez el sujeto del conocimiento. En efecto, si el



sujeto no es más un simple correlato del acto de conocer, y él mismo escapa a él mismo al nivel en que habla, esto cuestiona las bases mismas de la enseñanza en que el psicoanálisis se articula.

Se ha producido esto: de aquí y de allá, la gente venía a Sainte-Anne y después se iban y lo que habían escuchado repercutía un poco por todos sitios hasta Estados Unidos. Le confieso que esta explotación yo la ignoraba, la ignoraba realmente. Fue necesario que estallara una crisis, hace algunos años, y que trasladara mi enseñanza de Sainte-Anne a l'École Normale para que me diera cuenta de que se sabía lo que yo enseñaba. Puedo decir pues, que este viraje, hecho por mi enseñanza, no ha estado, de ninguna manera, en un viraje mucho más amplio.

Comprenda bien: esta explotación no me ha hubiera incomodado personalmente, pero presentaba grandes peligros. Podrían seguir interpretaciones aberrantes. De la palabra "significante", por ejemplo, que se encuentra hoy bajo todas las plumas, se puede hacer un uso precario. He querido pues -y es la razón de este libro- marcar los jalones de lo que, en mi enseñanza, puede ser necesario. Me bato, desde hace años, para prohibir que se altere el sentido de Freud. Y he aquí que debo tomar las mismas precauciones para mí mismo. Digamos que instalo barreras contra los comentarios abusivos. Un ejemplo: mi trabajo no tiene nada que ver, verdaderamente nada, con el verdadero desvío que algunos han realizado con fines de "hermenéutica" religiosa.

Pero ninguna especie de acción puede pretender una autonomía perfecta. Georges Bataille, Merleau-Ponty, a menudo, me habían animado a publicar mis lecciones. Es después de que ellos nos han dejado, como puede ver, que cedo a su recomendación. Tal cual, en todo caso, este libro forma un aparato crítico bastante rudo para impedir utilizaciones deshonestas.

UN NECESARIO LABERINTO VERBAL

No se contradirá a Jacques Lacan sobre este punto. La rudeza de su obra no se puede negar. No tiene demasiado que ver con lo que el hombre honesto, vagamente impregnado de nociones sobre el "ello", el "superyó" y la "transferencia", llama psicoanálisis y que se emparenta más bien con la psicología o con la psicoterapia. No se entra en los *Escritos* como en un molino, y es necesario "pagar el precio". Uno se esfuerza, resopla, avanza, se arrastra, echa pestes, se cree que ha ganado y es que se ha perdido, se sobrenada o se hunde. Uno abandona o insiste. Lo sé, hablo por experiencia, salgo de eso o, más bien, no he salido todavía. Sin embargo, si esta obra es difícil, no es nunca oscura. Y esta dificultad gobernada obedece a ciertos designios muy precisos.

Catacresis y sinédoques, lýtotes, hipérbolés y metonimias, metáforas, nada de lo que es retórica le es ajeno a Jacques Lacan que, para medir bien, utiliza también el grafo, las nociones de la matemática bourbakiana y elegancias de la lengua muy próximas al gongorismo. Algunos de sus críticos ven aquí una coquetería y hay que aceptar que Jacques Lacan se expone, en efecto, a este reproche. Después de todo, si esas cosas las aplica (*le peinent*), no se ha de tomar más que para él mismo. Pero será necesario dar aquí un ejemplo que escogemos al azar en un pasaje muy simple, con un grano de malicia, sin embargo, ya que desprendemos una frase de su conjunto, lo que es inaceptable en Lacan:

Al menos, escribe por ejemplo, podemos contentarnos con lo que en tanto que dure un trazo de lo que hemos instaurado habrá psicoanalista para responder a ciertas urgencias subjetivas, si cualificarlas con el artículo definido era decir demasiado o más aún desear demasiado.

Se presiente que este laberinto verbal tiene su necesidad y que el esfuerzo impuesto al lector forma parte íntimamente del motivo del autor. Si el estilo de Lacan está tallado en espejos, si sus avenidas son complicadas y si las figuras de la retórica lo aumentan con su espacio ambiguo, es quizás que él compromete ya a una cierta manera de leer -y así pues de ser- y que gobierna una pedagogía.



Digamos -responde Jacques Lacan-, que todo está organizado para prohibir que estos textos sean leídos en diagonal. Son los textos de mis lecciones, pero sometidos a las leyes del escrito, que son esencialmente distintas a las de lo hablado.

Fíjese en que me he abstenido de cualquier vanidad de instrumentación (*vanité d'appareil*)- aunque esto hubiera podido no ser vano. Nadie chirría los dientes cuando los matemáticos utilizan cierto aparato formal. El equivalente hubiera podido concebirse para este libro. Pues bien, el equivalente, es lo que se llama mi estilo.

Usted habla de una voluntad pedagógica. No rechazo la expresión, incluso si prefiero hablar de un valor de formación. Lo que rechazaba, en todo caso, era a librar esta suerte de cosa que se llama la ilusión de la comprensión. Intento obviar esa inclinación o tendencia natural y muy triste: creer que se ha comprendido porque un pensamiento es claro y, por supuesto, haber comprendido transversalmente. Y observe que encontraba así, muy precisamente, el obstáculo original con el que me había topado.

En Sainte-Anne, hablaba para médicos. Ahora bien, la mentalidad de los médicos, ¡qué quiere que le diga!, ellos no están en absoluto preparados para abrirse a la lingüística. ¿Cómo podría ser de otra forma? Se les han martilleado las orejas siempre con la insignificancia del lenguaje. Se les ha enseñado a distinguir la "paja de las palabras del grano de las cosas", y saben que "*scripta manent*" mientras que "*verba volant*". Era necesario pues abrirlos a una nueva dimensión, la del lenguaje, y esto pide un cierto estilo, vías extraordinarias [excepcionales] de formación.



Se dirá que esto es provocar cóleras. En lo que Lacan nos replicaría probablemente que le importa poco, suponiendo que ponga obstáculos (*fasse barrage*) a los malentendidos. De la misma manera que no teme criticar duramente (*étriller*) a los psicoterapeutas que han mutilado la verdad de Freud, de la misma manera que no teme exponerse a todas las críticas. Las cuáles no son formuladas únicamente por practicantes molestados en su confort intelectual, sino que emanan también de algunos medios filosóficos o literarios. Es lo que le señalo a Jacques Lacan. Y añado: "Jean François Revel, por ejemplo."

¡Ah! -dice Lacan-, ¿Revel objeta? En *Pourquoi les philosophes?*

Y en *La Cabale des dévots*.

Entonces, ¿Sería yo un devoto?

Y el doctor Lacan se ríe con, verdaderamente, mucha amabilidad.

Ya que se trata de Revel, ¿recuerda usted el slogan que figuraba, si no me equivoco, en la banda de su primer libro? Decía así: "Usted no los comprende, es usted quien tiene razón.". Hay siempre algo gracioso al ver manifestarse la verdad, la verdad del libro se desplegaba en la cubierta: un cheque en blanco sacado de la ignorancia (*tiré sur l'ignorance*). Por otra parte, por qué atacar solamente a Heidegger, Merleau-Ponty, y hasta buscarme en las respuestas incompletas de la masa pesada (*de la pâte lourde*) que

intentaba levantar entonces, cuando Spinoza y Leibniz no se ofrecen más fácilmente al consumo del "hombre honesto", a los prejuicios del burgués "cultivado".

Éxito de la empresa; hoy, se machaca: "Usted no los comprende, es usted quien se equivoca". Lo que no arregla [mejora] nada ya que no se salta jugándose el "paso de saber [no-saber] (*pas-de-savoir*)".



Pero hay más. Está Sartre y, debemos decir algunas palabras sobre este debate que crea tumulto en la prensa y que opone el existencialismo al estructuralismo. Polémica absurda en muchos aspectos: permite imaginar que el estructuralismo ha nacido armado de pies a cabeza, una buena mañana, por ejemplo el 17 de octubre o el 3 de noviembre, mientras que este sistema se ha formado lentamente con los años. Como quiera que sea, ya que la prensa se despierta sobresaltada, es necesario efectivamente hablar de esta batalla y pasar revista a las tropas tal como ella se presenta: de un lado Jean-Paul Sartre y su fieles. Del otro, una suerte de batallón estructuralista bajo las órdenes de cuatro capitanes: un etnólogo (Lévi-Strauss), un marxista (Althusser), un filósofo (Michel Foucault), un psicoanalista (Lacan). Y Jean-Paul Sartre, requerido por la revista *L'Arc* a decir lo que pensaba del estructuralismo, ha lanzado algunas bellas patadas a diestro y siniestro.

Sí -dice Jacques Lacan- he leído el texto de Sartre en *L'Arc*.¹

Reflexiona. Se diría que no tiene nada que decir. De todos modos:

Mire, en el último número de esta revista -de la cual lo menos que se puede decir es que es bastante mediocre y, en cuanto a su alcance teórico, nula- he leído esta entrevista de Sartre, que me parece estar mal orientada de entrada por las preguntas que se le han planteado y, por lo que constituía el objeto de esta publicación: reaccionar contra una pretendida reacción antisartriana. Me resulta difícil creer que la operación apunte a dar a Sartre un nuevo período de actualidad. Sartre sigue siendo, en efecto, el representante más popular del pensamiento francés. Pero de ahí a plantear que lo que no es sartriano se define primero por el hecho de no ser sartriano [es decir en función de Sartre], hay un margen.

En cuanto a estos capitanes, como usted los llama, no están embarcados en el mismo barco, y no tienen el

mismo jefe. Levi-Strauss, al que conozco bien, no se interesa demasiado por el psicoanálisis. He encontrado a Althusser muy atento y despierto a mis trabajos, muy "estimulante" ("*éveilleur*") alrededor de él, creo que se puede tener por definitivo el corte que el da del pensamiento de Marx, pero ¿quien va a creer que estamos concertados? En cuanto a Foucault, sigue lo

Preciso: en el campo de mi investigación, decir "estructurado como un lenguaje" esto es un pleonasma.

que yo hago, y me gustan sus trabajos, pero no lo veo demasiado preocupado por la posición de Freud. Entonces ¿entre estas cuatro personas, cuál es el lazo?

Lo que se llama el estructuralismo.

Estoy de acuerdo con usted en que la palabra estructuralismo guarda un sentido para agruparnos vagamente, pero esto no es cierto para el término *estructura*. La estructura no tiene la misma significación para cada uno. Así, para mí, la palabra estructura designa exactamente la incidencia del lenguaje como tal en ese campo fenoménico que puede ser agrupado bajo la rúbrica de lo que es analizable en sentido analítico. Preciso: en el campo de mi investigación, decir "estructurado como un lenguaje" esto es un pleonasma.

Sartre le dirige algunas críticas más precisas: "En Lacan, la desaparición o el "descentramiento" del sujeto está ligado al descrédito de la historia..."

Es esto. Toda la filosofía de Sartre quiere que el sujeto y la consciencia estén indisolublemente ligados. Ahora bien, en Freud, esta ligazón está rota [se rompe]. En él, no se trata de una *subconsciencia*, como tampoco de una *preconsciencia*. No, el inconsciente está planteado



como barrado de la consciencia. El inconsciente, no es del mismo orden que la consciencia, y no tiene acceso, fuera de circunstancias forzadas, a la consciencia. Las objeciones de Sartre no se dirigen en absoluto a mí únicamente, sino también a Freud. En verdad, por la razón que le decía más arriba, Sartre nunca ha querido interesarse en el verdadero psicoanálisis de Freud.

No obstante ha proporcionado bellos análisis de lo que se podrían llamar las profundidades, o las interioridades (*les dessous*) de la consciencia?

Sí, análisis muy brillantes. En *El Ser y la Nada*, traza una fenomenología de la pasión sádica extraordinariamente seductora, al punto que llega a hacernos captar todos sus resortes. Sólo que: por más fascinantes que sean, estos análisis no son exactos. Un simple médico que conozca casos de sadismo sabe bien que nada sucede como lo expone Sartre. El texto de Sartre es muy brillante, sus dotes literarias sorprendentes, su máquina funciona, es verdad, pero, al menos en este caso, no muerde nada. Ahora bien ¿es esto lo que importa? Nosotros no somos filósofos, sino clínicos. Lo que yo digo a mis alumnos, ¿cuántas veces lo han recogido, la misma mañana, de la boca de sus enfermos?

Sartre le reprocha también un rechazo decidido de la historia.

Veamos, incluso Lévi-Strauss, no importa lo que se diga, no rechaza del todo la historia. Lo que rechaza, es la dialéctica de la historia. La gente hace una oposición burda entre la estructura, que sería sincrónica, y así pues fuera de la historia, y la dialéctica, que sería diacrónica, inmersa en el tiempo. Pero esto es

inexacto. Retome, en mi obra, el texto que suele llamarse *El discurso de Roma*² y podrá medir la importancia que doy a la historia, hasta el punto que ella me parece coextensiva con el registro del inconsciente. El inconsciente es historia. Lo vivido está marcado de una historicidad primera. Todo eso está escrito, negro sobre blanco, en mi libro. Yo, yo leo los

libros de Sartre, es probable que Sartre no me haya leído verdaderamente.

Muchas personas intentan oponerle a Sartre.

Lacan sonrío:

¡Se querría que yo fuese una especie de sucesor de Sartre! Déjeme decirle que esto es hacerse una idea divertida de lo que puede interesarme. Sartre ha tenido cierta función muy precisa, que se puede

“evaluar” (“*culber*”) pero que no tiene ninguna relación con los trabajos que yo conduzco. Sartre es más joven que yo y he seguido con mucha simpatía e interés su ascensión. Pero no me he situado nunca, no me sitúo en absoluto en relación con él.

Vuelta hacia los problemas más directamente ligados a la investigación de Lacan: el psicoanálisis y la formación de los psicoanalistas. Su obra vuelve frecuentemente sobre estos temas. Denuncia al respecto la insuficiencia de los métodos actuales de formación, a los cuales, haría falta añadir muchos otros capítulos: las disciplinas lingüísticas e históricas, así como la historia de las religiones y de los mitos, las matemáticas modernas o... los crucigramas.

La formación de los psicoanalistas choca con una buena cantidad de hábitos perezosos. En verdad, todas las resistencias que encuentro en los psicoanalistas son en primer lugar resistencias a Freud. Sin decirlo claramente, un buen número de practicantes piensan:



“Freud está superado, nosotros, psicoterapeutas, lo sabemos bien.” Ahora bien, en su esencia, el psicoanálisis no puede ser reducido a la psicoterapia. Por esto la formación del psicoanalista exige también romper con cierto número de ideas que están profundamente ancladas: es necesario despedirse de cierta idea que nosotros nos hacemos del sujeto, lo que pide, hay que reconocerlo, cierta disciplina.

Es necesario, pues, volver de nuevo sobre evidencias masivas y decir que el psicoanálisis, en su esencia, no se realiza más que en la transmisión del psicoanalista al psicoanalizado durante el psicoanálisis, el resto debe ser considerado como simples ramificaciones colaterales. Las psicoterapias de apoyo, por ejemplo, tan de moda, no tienen nada que ver con el psicoanálisis. O bien el psicoanálisis se transmitirá, en su fidelidad sombría a Freud, o bien se reducirá a la acción de los psicoterapeutas que, en el conjunto de la terapéutica psiquiátrica, tendrán cada vez menos importancia.

Y, ampliando de repente sus temas:

La urgencia, ahora, es situar el psicoanálisis como ciencia. El psicoanálisis hoy por hoy es una práctica, pero esto no es sólo una técnica aplicada. Ninguna práctica curativa constituye por sí misma una ciencia. Ni siquiera la medicina, a pesar de sus pretensiones al respecto, es como tal una ciencia, sino un arte (es incluso por olvidar esto que está donde está, donde usted sabe). El psicoanálisis, por su parte, debe asegurar en primer lugar su sitio específico, muy aparte, muy marginal, en el campo científico. Es necesario que posea su estatuto epistemológico.

Y aquí, yo sostengo que el psicoanálisis es impensable antes del nacimiento, en el siglo XVII, de la ciencia, en el sentido moderno, sentido que lo plantea como absoluto. Pues el correlato de la ciencia, es el establecimiento cartesiano del sujeto, que tiene como efecto anular las profundidades de la subjetividad. Recuerde que Freud no vaciló en romper con Jung cuando este intentó

restaurarlas en el psicoanálisis. El psicoanálisis era sencillamente inconcebible antes de la ciencia. Usted escuchará a gente que le explicará seriamente que Freud fue estorbado por su cientifismo, lo que es una tontería. No solamente su cientifismo no le estorbó, sino que era absolutamente necesario que fuera un cientifista, del mismo modo que hoy es necesario que el psicoanálisis se constituya en ciencia.

Interrumpiremos aquí este largo diálogo. Ahora el libro de Lacan camina al encuentro de su público, al mismo tiempo que se abre una nueva fase de la aventura intelectual emprendida desde hace treinta años. Esperamos que estas notas puedan establecer este grueso libro en el lugar que le corresponde y que el esfuerzo que exigirán sin duda al lector no sea vano. La obra de Lacan nos concierne a todos. Designa los archivos de esta verdad que cada uno de nosotros esconde en sí mismo, las crónicas perdidas donde la historia del otro que somos para nosotros mismos, habla en un lenguaje incesantemente sustraído.

NOTAS:

¹[NT] Se trata del n^o especial dedicado a J.-P. Sartre: *L'Arc*, n^o 30, 4^o trimestre de 1966.

²Se trata de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”.

